

## Religión, Mito e Historia Tradicional

La idea de dios está presente en el mundo espiritual Teribe. El nombre con el que se le denomina es Sbö; su residencia está en el cielo y se relaciona la vida del más allá con su presencia. En efecto, el siguiente párrafo del texto “Como vivían nuestros antepasados con la ayuda de la abuelita”, del tradicionalista Teribe, Felipe Gamarra, nos describe la importancia que todavía hoy se da a la tradición concerniente al mundo espiritual:

“Antes vivíamos bien siguiendo los consejos y éramos muchos, muchísimos. Había gente por todo el río, hasta la cabecera. Pero todos nos acabamos con nosotros mismos, pues éramos malos unos con otros y ésto no le agradó al Dios que está en el cielo al que llamamos Sbö, por esto todos murieron”.<sup>10</sup>

La catequización cristiana se ha cumplido entre los Teribes en función misionera que en el presente siglo no ha sido permanente. Contrasta con la mantenida catequización durante los siglos XVII y XVIII que se llevó a cabo dentro de un área de martirologio. Una misión evangelista iniciada hace aproximadamente cuarenta años parece haber ejercido gran influencia motivando entre otras cosas, una división tribal y cambios impositivos en la dieta, como es el caso de la prohibición del consumo de carne de cerdo.

El mundo espiritual Teribe, cuenta con algunos personajes, que influyen en la vida de los hombres. Hemos podido entresacar algunos de ellos, de los mitos, cuentos y leyendas recogidos en nuestros trabajos de campo, o bien gracias a la laudable obra de salvamento de las tradiciones orales que el Instituto Lingüístico de Verano ha desarrollado entre ellos mismos, valiéndose de los más destacados tradicionalistas.

Shunsri, es un espíritu diabólico que se caracteriza por adoptar forma humana, mostrando el rasgo especial de una larga lengua. Suele enamorar a las mujeres casadas, tal como figura en algunos mitos, y las incita al suicidio.

Ellos salieron corriendo a verla, pero al llegar al río ya estaba muerta, pues se había ahorcado amarrándose el cuello con el hilo.

Esto lo dicen los viejos de antes. El que estaba cerca de ella no era una persona, sino un espíritu diabólico que llamaban Shunsri. Así termina la historia”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Gamarra, F. 1979; 50.

<sup>11</sup> Gamarra, F. 1979; 44.



Dibujo del tradicionalista Gamarra, que recoge una leyenda tradicional.

Ayang, según cuentan las tradiciones Teribes, era otro espíritu malo. Por su condición de antropófago lo llevaban a las casas de los indios, de donde los sacaba “con el rabo”, y se los comía.<sup>12</sup>

Los “kus” son espíritus que llegan a hablar en las noches con los Sukias y Tang y a darles el conocimiento de las plantas curativas. Han sido definidos como “la gente de la noche”. Pueden relacionarse físicamente con los humanos y procrear con ellos. Han participado también como guías e informantes en las guerras intertribales. Así cuentan los tradicionalistas:

“En los días antiguos, nuestros sukias se acostaban en su hamaca y entonces venían a verlos los “kus”, la gente de la noche”.

Del tradicionalista Teribe, Ignacio Aguilar, tuvimos oportunidad de recoger en 1963 una leyenda sobre la participación de los “kus” en la vida corriente

---

<sup>12</sup> González Manuel y Patricio 1977.

de los seres humanos, y en la cual aparece una mujer Teribe concibiendo dos hijos del kus, a los cuales él y ella cuidaban mucho.

También recibieron consejos de los kus durante la época de beligerancia tan larga que tuvieron los Teribes en relación con diversos grupos Talamancas.

Un personaje femenino, personificado en una anciana, a la cual llaman Tër juega un papel muy importante como guardiana de la tradición, conocedora y practicante de la litomancia y consejera de la tribu.

En la leyenda “Cómo vivían nuestros antepasados con la ayuda de la abuelita”, si bien no se le da el nombre de Tër en esa versión de Gamarra, todo parece indicar que se trata del mismo personaje. Esta “Abuelita” vivía en una loma y aconsejaba a los Teribes sobre las medidas necesarias para sobrevivir y ejercía también funciones curativas:

“Cuando estábamos enfermos nuestra abuelita nos decía que fuéramos a donde ella. Esta abuelita de la que hablamos vivía arriba en una loma y allá íbamos a buscar medicinas. Llevábamos maíz, pimientos y hierbas, rompíamos unas piedras blancas en pedacito y se las dejábamos a la abuelita, ella las soplabá, entonces nosotros las tomábamos y no moríamos. Moríamos sólo cuando Dios quería, no moríamos por gusto”.<sup>13</sup>

Este personaje femenino, “la abuelita” según los tradicionalistas González, habría sido traída por un espíritu desde el lugar dónde nació, “dónde sale el sol”, y puesta en medio del mundo. El espíritu “kus” estaría también relacionado con los orígenes de “la abuelita”.<sup>14</sup>

El personaje que puede entrar en relación con ese rico mundo espiritual, recibe hoy el nombre genérico entre todas la tribus del oeste de Panamá, y de origen Mosquito, Sukia. Sin embargo, parece ser que en tiempos antiguos existía una trilogía de shamanes dentro de lo que hoy ha quedado reducido a la categoría de Sukia o Tang. Delgado ha sugerido en un último estudio sobre las prácticas shamánicas Teribes, la antigua existencia de tres tipos de shamanes de los cuales hoy solamente uno persistiría: el tang. Estos tres tipos de shamanes habrían sido: uno especial, de categoría superior que “tenían dominio total de todos los poderes mágicos y podían transmutarse en animales”. Otro tipo de shaman tendría conocimiento de la litomancia, el tipo de curación practicado

<sup>13</sup> Gamarra, F. 1979; 47.

<sup>14</sup> González, Manuel y Patricio 1977.

por Tër y finalmente, un curandero de tipo botánico que hoy persiste con el nombre de Bid o Ibid. En relación con las prácticas fúnebres, señala este autor otra clase de personaje que oficiaría como cantor en tales ceremonios.<sup>15</sup>

La mitología Teribe, nos presenta curiosos personajes que combinan la apariencia humana con la de animales y lo mismo puede decirse de su conducta y actitudes. Así podemos destacar, por ejemplo, el mito del hombre serpiente y del hombre cangrejo.



Instrumentos musicales de uso común en sus fiestas.

En las historias tradicionales que relatan algunos acontecimientos históricos de la tribu pueden sacarse algunos personajes que pueden catalogarse como héroes culturales. Cabarrús, ha recogido la versión de un héroe cultural de nombre Tlabga, quién habría dejado establecido entre los Teribes los preceptos morales especialmente, los de orden endogámico. Sin embargo, la historia tradicional cuenta que fue expulsado por los jóvenes de la tribu, quienes no lo querían. Tlabga logró dejar, no obstante, a Tër la anciana, encargada de su legado moral.<sup>16</sup> Tlabga, por otra parte, en lengua Teribe significa anciano, persona impor-

<sup>15</sup> Delgad, F. 1978. En prensa.

<sup>16</sup> Cabarrús, C. 1979; 109

tante o señor, y es un genérico ampliamente utilizado en la leyendas que cuentan las costumbres y anécdotas de los “antiguos”. Puede darse pues, las dos posibilidades, sin que ello descarte la evidencia de uno o varios personajes de la antigüedad Teribe que han jugado un papel de héroes culturales.

Tutudlo es un personaje que aparece en una importante tradición, que describe el encuentro de los Teribes con los españoles en los albores de la conquista. Este héroe de gran fuerza física en una excursión de pesca de manatíes a la costa, había avistado, con sus compañeros, el primer barco español. Habría entrando en relación con ellos y provocado el primer encuentro bélico de las dos culturas, encuentro donde se mencionan las respectivas armas utilizadas: perros y armas de fuego por parte de los españoles, lanzas y flechas por parte de los indios.<sup>17</sup>

Las tradiciones Teribes antes desconocidas por completo para los antropólogos, son ahora objeto de un voluntario cultivo y gracias a los esfuerzos del Instituto Lingüístico de Verano, por recoger de boca de importantes tradicionalistas como Gamarra, Aguilar, González y Pitterson, estas tradiciones que contribuyen, indudablemente, a una revalorización étnica y al salvamento de un importante aspecto de esta cultura aborígen panameña.

---

<sup>17</sup> González, Piterson y Pitterson 1978; 10.